Hielo muerto [Como el aire atrapado en sus pulmones] (2024)
44 impresiones a las tintas pigmentadas 47.3 x 63 cm cada una.

Hielo muerto [Como el aire atrapado en sus pulmones] es una instalación de 40 fotografías tomadas en el glaciar Juncal Norte, Chile, en enero de 2023, y cuatro imágenes extraídas del boletín del año 1959 del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago de Chile, donde se dieron a conocer por primera vez los estudios científicos de la momia congelada de un niño, excavada en 1954 en la cumbre de El Plomo en la cordillera de los Andes.

Desde finales de la Pequeña Edad de Hielo en torno a la década de 1850, y más notablemente desde principios de la Gran Aceleración de la década de 1950, glaciares en todo el mundo han ido retrocediendo, ascendiendo y alejándose hacia las cumbres de las montañas, dejando tras de sí campos de hielo muerto – hielo que ha dejado de fluir y gradualmente queda cubierto por capas de escombros rocosos – que llegan hasta al cielo. Incapaces de reproducirse, los glaciares se derriten, "desaguando el futuro en el mar" (Leopold, 2021: 45).

Más que acumulaciones discretas de hielo ancestral en lugares distantes y remotos, los glaciares son sistemas que afectan a grandes extensiones geográficas. Para los Pueblos Originarios Andinos una montaña es un "ser-de-la-tierra que también es montaña" (De la Cadena, 2015: xxvii). Las montañas son custodios del hielo y el agua de los glaciares que dan vida a los humanos y no-humanos, cerca y lejos. En lugar de ver a los glaciares como algo prístino, inerte y alejado de la influencia humana, los consideran seres sensibles, alertas al comportamiento humano, que afectan y responden a las interacciones humanas, animados y animantes, y a menudo los describen como seres intensamente sociales, portadores de valores históricos y culturales (Cruickshank, 2005: 11, 68, 258). El conocimiento ambiental tradicional piensa el hielo glacial como una condensación de tiempo pasado y futuro, un "archivo de memorias en peligro" (Jonathan Boyarin, citado por Cruickshank, 2005: 67). El deshielo de los glaciares andinos descubre evidencias de historias humanas. A medida que retroceden, los glaciares revelan sitios arqueológicos con momias del Imperio Inca congeladas durante cientos de años, como las que se encontraron en las cumbres del volcán Llullaillaco, del Aconcagua y El Plomo, entre otros: lugares sacrificiales de altura, donde se realizaron *capacochas*, ofrendas rituales a los Apus – custodios del hielo y el agua glaciales – de niños, niñas y adolescentes que fueron enterrados vivos y murieron por congelación.

Las formaciones erosionadas de hielo muerto y escombros rocosos, blanco de hielo con tonalidades de azul cian, son una configuración de cicatrices, como glifos, un mensaje codificado para hacernos ver, como una 'alucinación inversa' (Springer y Turpin, 2017: 10), aquello que parecemos incapaces de ver pero que es manifiestamente presente: un futuro en peligro. Los glaciares, aguas sólidas y aguas fósiles, están enredados en una economía global de prácticas capitalistas de extracción, consumo y contaminación que, contrariamente al conocimiento ambiental tradicional, considera la Tierra como un recurso. El hielo muerto y las piedras configuran una *caligrafía* de la ausencia, una manifestación del 'robo de la historia', expresión que tomo prestada del antropólogo Jack Goody, que hace alusión a los futuros potenciales negados por la extracción y apropiación colonial de patrimonios culturales y materiales de otros pueblos.

No hay lugar alguno que no nos vea.

Xavier Ribas

Cruickshank, Julie *Do Glaciers Listen? Local Knowledge, Colonial Encounters and Social Imagination*, 2005.
De la Cadena, Marisol *Earth Beings: Ecologies of Practice Across the Andean Worlds*, 2015.
Goody, Jack *The Theft of History*, 2012.
Leopold, Aldo *Think Like a Mountain*, 2021.
Springer, Anna-Sophie and Etienne Turpin, *Reverse Hallucinations in the Archipelago*, 2017.

Esta obra es parte del proyecto *Traces of Nitrate* desarrollado en colaboración con el artista visual chileno Ignacio Acosta y la historiadora inglesa Louise Purbrick en la Universidad de Brighton y el Royal College of Art de Londres, y financiado por el Arts and Humanities Research Council (AHRC) del Reino Unido.